

Venezuela en el Mercosur: implicaciones políticas, económicas y sociales

Prof. Franklin González
Prof. Hector Constant Rosales

ENERO DE 2015

- La configuración de un mundo pluricéntrico requiere de bloques a través de los cuales regiones y subregiones se vean fortalecidas frente a los centros históricamente ya consolidados. En el caso del Mercado Común del Sur (Mercosur), se da un proceso en clave económica que reúne desde sus inicios a dos de las economías más avanzadas de la subregión, lo que representa altas cuotas de intercambio entre economías diversificadas, pero también profundas asimetrías con el resto de los miembros.
- La entrada de Venezuela al Mercosur significa para el país caribeño, tantas oportunidades como desafíos. Siendo la economía venezolana tradicionalmente exportadora de materias primas, y apalancada en la exportación de petróleo, su condición de Estado miembro la introduce en dinámicas altamente competitivas, y en un escenario en el que los niveles de pragmatismo suelen ser altos al momento de la toma de decisiones.
- La incorporación de perspectivas ideológicas y políticas es para algunos, un paso necesario que debe dar el Mercosur si no quiere quedarse rezagado frente a los debates que se están desarrollando en la región. Otros, sin embargo, ven en ello una amenaza, y privilegian el carácter comercial de este espacio. Este debate impactará, sin lugar a dudas, el tipo de Mercosur que tengamos en el futuro.



Índice

■ 1. Primera parte: Antecedentes y dinámica de la incorporación de Venezuela al Mercosur	5
1.1. <i>Nacimiento y evolución del MERCOSUR: contexto histórico y político; antecedentes de la incorporación de Venezuela en el Mercado Común del Sur; motivaciones políticas y socioeconómicas del gobierno bolivariano</i>	5
1.1.1. Nacimiento del MERCOSUR	5
1.1.2. ¿Cuál era el contexto histórico y político dónde nace el Mercosur?	6
1.1.3. Proceso de adhesión de Venezuela. Motivaciones políticas y socioeconómicas del gobierno bolivariano	8
1.2. <i>La incorporación de Venezuela como miembro pleno en el Mercado Común, en el actual contexto nacional y regional</i>	9
1.3. <i>Caracterización actual del MERCOSUR y de sus países miembros. Avances, vacíos e interrogantes con relación a la actual normativa del mecanismo y su funcionamiento</i>	11
1.3.1. El MERCOSUR de hoy	11
1.3.2. Países miembros y su heterogeneidad	12
1.3.3. El Tema de las asimetrías	14
■ 2. Segunda Parte: Venezuela en el MERCOSUR	15
2.1. <i>Venezuela en el Mercosur, desde una perspectiva geopolítica y geoestratégica</i>	15
2.1.1. ¿Qué gana y qué pierde Venezuela como miembro pleno del MERCOSUR?	15
2.1.2. ¿Quiénes ganan y quiénes pierden con la incorporación de Venezuela en el MERCOSUR?	15
2.1.3. ¿La politización del MERCOSUR?; ¿Una posibilidad, un problema o una necesidad?	16
2.1.4. Venezuela, MERCOSUR y el nuevo multilateralismo latinoamericano y caribeño. Vínculos y posibilidades para fortalecer la incidencia política de la región a nivel global. ¿Un MERCOSUR contrahegemónico?	18
2.2. <i>Venezuela en el MERCOSUR, desde una perspectiva económica</i>	18
2.2.1. La situación actual de la economía venezolana	18
2.2.2. ¿Es posible pensar en una participación exitosa en el bloque comercial?	20
2.2.3. ¿Quién(es) gana(n) y quién(es) pierden con la participación de Venezuela en el MERCOSUR	20
■ 3. Tercera parte: Propuestas para el diálogo. A manera de conclusión	22
Anexo	24
Bibliografía	26



1. Primera parte: Antecedentes y dinámica de la incorporación de Venezuela al Mercosur

1.1. Nacimiento y evolución del MERCOSUR: contexto histórico y político; antecedentes de la incorporación de Venezuela en el Mercado Común del Sur; motivaciones políticas y socioeconómicas del gobierno bolivariano

1.1.1. Nacimiento del MERCOSUR

A manera de introducción general, es necesario realizar un recuento sucinto de las condiciones, contexto y antecedentes dentro de los cuales se enmarca el surgimiento y evolución del Mercado Común del Sur (MERCOSUR). El MERCOSUR, con sus 23 años al momento de realizar este análisis, alcanzó hace rato, como diría el historiador uruguayo Gerardo Caetano, la “mayoría de edad” (Caetano, 2009, p. 164). El proyecto de integrar un Mercado Común del cono sur tiene varios antecedentes, en los cuales actúan como principales promotores Argentina y Brasil.

En noviembre de 1985, en el marco de la reversión de la “época de las dictaduras” y la “democratización de la región”, los presidentes Raúl Alfonsín (argentino) y José Sarney (brasileño) se reúnen en Foz de Iguazú y a través de la firma de una Acta se comprometen a promover la cooperación entre sus países mediante “un esquema de integración bilateral que puede ser considerado como un hito en la reactivación de la integración latinoamericana, languidecida después de la crisis de la deuda” (Briceño Ruiz, 2007, p.148).

Un año después se firma el Acta para la Integración entre ambos países y se decide la creación del Programa de Integración y Cooperación Económica (PICE), que en sus inicios comprendieron doce (12) protocolos, posteriormente ampliados a veinticuatro (24). En 1988 ambos Estados suscriben en Buenos Aires un Tratado de Integración, Cooperación y Desarrollo en el cual se comprometen a promover y fomentar, mediante la liberalización comercial, un espacio económico

común en dos fases: el establecimiento de una zona de libre comercio en el plazo de una década, y luego un mercado común.

El 6 de julio de 1990 los gobiernos de Carlos Saúl Menem y Fernando Collor de Mello, ambos con claras orientaciones neoliberales, suscribieron el Acta de Buenos Aires, en el cual se proponía el establecimiento de “un Mercado Común entre (ambos países), el que deberá encontrarse definitivamente conformado el 31 de diciembre de 1994”. En esa dirección, se dejaba expresa constancia en la declaración que se pondría “especial énfasis en la coordinación de políticas macroeconómicas y en las rebajas arancelarias generalizadas, lineales y automáticas, como metodologías primordiales para la conformación del mercado común”.

En el Anexo I, dedicado a la “Metodología para la conformación del Mercado Común”, se enfatizaba que la columna vertebral de todo el proceso estaría dada por “rebajas arancelarias generalizadas, lineales y automáticas para llegar al 31 de diciembre de 1994 al arancel cero (0) y eliminación de barreras para-arancelarias sobre la totalidad del Universo Arancelario”. Se acordaba de todos modos que en aquellos “sectores considerados especialmente sensibles o altamente dinámicos y provistos de tecnologías de punta” se podrían establecer “acuerdos especiales que (tuvieran) en cuenta sus características particulares”. Por su parte, en el Anexo II se creaba un Grupo de Trabajo Binacional para la conformación del Mercado Común, al que en adelante se llamaría Grupo Mercado Común (GMC)

En 1990 Brasil y Argentina conciertan la reducción de sus aranceles mutuos y la coordinación de políticas macroeconómicas y fijan como fecha de entrada en vigor del mercado común el primer día de 1991, mientras Paraguay y Uruguay concretan iniciativas diplomáticas para unirse al proyecto.

El Mercado Común del Sur (MERCOSUR) se constituye jurídicamente el 26 de marzo de 1991. El Tratado se refiere esencialmente a la exención mutua de tarifas arancelarias y su coordinación con respecto a las relaciones con terceros, pero extiende sus alcances hasta la elaboración de políticas macroeconómicas comunes, e incluso hasta



la política monetaria y prevé la futura armonización de legislaciones nacionales sobre las materias de que trata.

Durante el período 1991-94, se lleva a cabo un proceso de liberación del comercio intra-bloque, mediante un acelerado programa de desgravación arancelaria. En la Cumbre de Presidentes de Ouro Preto, de diciembre de 1994, se aprobó un Protocolo Adicional al Tratado de Asunción - el de Ouro Preto - por el que se establece la estructura institucional del MERCOSUR y se lo dota de personalidad jurídica internacional.

A principios de 1995, el MERCOSUR era prácticamente un área de libre comercio intrarregional, y una unión aduanera con un Arancel Externo Común (AEC) para las mercancías negociadas por el bloque con terceros países. En la Reunión del Consejo del Mercado Común de julio de 1998, los presidentes de los Estados Parte del MERCOSUR y de las Repúblicas de Bolivia y Chile suscribieron el “Protocolo de Ushuaia sobre Compromiso Democrático”, por medio del cual los seis países reconocen que la vigencia de las instituciones democráticas es condición indispensable para la existencia y desarrollo de los procesos de integración y que toda alteración del orden democrático constituye un obstáculo inaceptable para la continuidad del proceso de integración regional¹.

Para principios de 1999, la devaluación de la moneda brasileña de manera unilateral llevó al MERCOSUR a un prolongado callejón sin salida. Los flujos comerciales intra-bloque se redujeron debido a la práctica de medidas unilaterales entre sus miembros (González, F., 2009, p.164-166). En junio de 2000 se habló del “relanzamiento” de este bloque regional, mediante una política de vincular sus agendas domésticas y externas, pero se seguía hablando de que la agenda interna no permitía el avance en el frente externo; particularmente se hacía referencia a la falta de compromiso con el arancel externo común y las divergencias en temas como las compras gubernamentales y el comercio de servicios, que dificultaban adoptar una posición común en sus negociaciones externas y debilitaban su capacidad de negociación con otros bloques regionales.

El Protocolo de Olivos, firmado en 2002, fue un intento por normar un procedimiento que diese respuesta a las controversias en materia comercial en el MERCOSUR, aunque dejaba abierta la puerta para que dichas controversias fuesen dirimidas en el marco de la Organización Mundial del Comercio (OMC).

En conclusión, el Mercado Común del Sur ha transitado, fundamentalmente, por lo que “algunos autores llaman la etapa del Mercosur fenicio-comercial o de regionalismo abierto (1991-2000) (Briceño Ruiz, 2011; Peña, 2006; Caetano, 2006; Inchauspe y Perrotta, 2008), con un sobredimensionamiento de la dimensión comercial, a otra etapa (2006-hasta la actualidad), que algunos los califican como regionalismo posneoliberal (Brizozero, 2011) o regionalismo social y productivo (Briceño Ruiz, 2011), con una presencia marcada de temas importantes desde el punto de vista social y político” (Perrotta, 2013, p. 244).

La última etapa debe vincularse con la propia realidad latinoamericana, y particularmente la suramericana, que dará desde el punto de vista político-electoral, un importante giro a la izquierda que tendrá consecuencias notables en el MERCOSUR, sobre todo para sortear las continuas crisis de credibilidad del bloque y las diferencias de Uruguay y Paraguay respecto a los socios de mayor economía.

1.1.2. ¿Cuál era el contexto histórico y político dónde nace el Mercosur?

Para principios de la década de los noventa del siglo XX la Guerra Fría había llegado a su final con la desaparición de la Unión Soviética y el derrumbe del muro de Berlín. Las reglas de juegos prevalecientes desde 1945 se desvanecían en un período que se abría marcado por la aporía en el escenario mundial.

El 2 de agosto de 1990 se produce la invasión de Irak a Kuwait y, como reacción, el gobierno

1. Se pondrá en ejecución, por primera vez, en 2012, a raíz del golpe de Estado practicado contra Fernando Lugo en Paraguay lo cual conlleva a la suspensión de éste país del bloque subregional.



de George Bush logra construir una amplia coalición internacional que agrupó a más de 500.000 soldados que desalojó al ejército iraquí del emirato y además hablará de un nuevo orden mundial en los siguientes términos: “Lo que está en juego es más que un país, es una gran idea. Un nuevo orden mundial, donde diversas naciones estén reunidas en una causa común para alcanzar las aspiraciones universales de la humanidad”².

Los estados nacionales exhibían a sus dirigentes sucumbidos ante el ímpetu de los mercados globalizados. El “campo socialista” aparecía borrado del escenario internacional, la socialdemocracia convertida al neoliberalismo y un capitalismo que avanzaba incesantemente en su proyecto de reducir la sociedad a un archipiélago de individuos egoístas y la difusión de la tesis del pensamiento único y del “fin de la historia” de Francis Fukuyama con la democracia liberal. Se desató el conservadurismo más duro y cruel y se puso en marcha el Consenso de Washington con su recetario de disciplina fiscal, reducción del gasto público, reforma impositiva, liberalización comercial y privatización.

Lógicamente ese correlato de fenómenos tendrá sus consecuencias en América Latina y el Caribe, región que será uno de los primeros laboratorios de ensayo para las fórmulas del Fondo Monetario Internacional para rescatar economías sumamente debilitadas durante los años 80, a raíz de una ola de crisis de gobernabilidad y endeudamiento sostenido con tácticas diversas explicadas y desarrolladas por Theotonio Dos Santos y cuyo resultado fue el advenimiento de gobiernos que buscando mitigar el descontento popular terminarían aplicando las mismas recetas del FMI de manera ortodoxa, postegando la crisis política y económica para finales de los años 90 (Dos Santos, 2007, p.16).

En ese contexto geopolítico nace el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) el 26 de marzo de 1991, con el acuerdo integracionista del Tratado de Asunción, que suscriben en ese momento Carlos Saúl Menem por Argentina, Fernando Collor de Melo por Brasil, Andrés Rodríguez por Paraguay y Luis Alberto Lacalle por Uruguay. Los objetivos principales del Mercosur, según el artículo 1° del Tratado de Asunción, son:

1. La libre circulación de bienes, servicios y factores productivos entre los países, a través, entre otros, de la eliminación de los derechos aduaneros y restricciones no arancelarias a la circulación de mercaderías y de cualquier otra medida equivalente.
2. El establecimiento de un arancel externo común y la adopción de una política comercial común con relación a terceros Estados o agrupaciones de Estados y la coordinación de posiciones en foros económicos comerciales regionales e internacionales.
3. La coordinación de políticas macroeconómicas y sectoriales entre los Estados Partes: de comercio exterior, agrícola, industrial, fiscal, monetaria, cambiaria y de capitales, de servicios, aduanera, de transportes y comunicaciones y otras que se acuerden, a fin de asegurar condiciones adecuadas de competencia entre los Estados Partes.
4. El compromiso de los Estados Partes de armonizar sus legislaciones en las áreas pertinentes, para lograr el fortalecimiento del proceso de integración. (Tratado de Asunción, versión consultada por Intenet.)

De allí que su objetivo originario fuese la progresiva eliminación de barreras arancelarias para integrar a los países miembros en un mercado común para el 31 de diciembre de 1994. Y en efecto, el inmediato día de Año Nuevo 1995 entra en vigor la unión aduanera y la circulación libre de bienes entre los cuatro países signatarios. El Tratado se refiere esencialmente a la exención mutua de tarifas arancelarias y su coordinación con respecto al exterior, pero extiende sus alcances hasta la elaboración de políticas macroeconómicas comunes, e incluso hasta la política monetaria y prevé la futura armonización de legislaciones nacionales sobre las materias de que trata.

Como señala Gerardo Caetano (2011):

El Tratado de Asunción de marzo de 1991, con toda su primera institucionalidad desplegada, venía a expresar con claridad los contornos de ese nuevo regionalismo conectado con el horizonte neoliberal dominante

2. Discurso del Presidente George Bush el 11 de Septiembre de 1990 en las Naciones Unidas con motivo del bombardeo de Irak en la guerra del Golfo.



del llamado Consenso de Washington. Enfatizaba como norte la apertura comercial y la conexión más directa con la economía mundial, dejaba atrás todos los enfoques integracionistas en clave de desarrollos compartidos y protegidos del pasado, reeditados en el lustro anterior, al tiempo que se proponía como un vehículo privilegiado para viabilizar la aceleración de reformas estructurales de cuño netamente liberal (Caetano, 2011, p.33)

Este contexto es definitorio para comprender las sucesivas crisis del MERCOSUR como proyección de la propia crisis de sus miembros. La impronta tecnocrática en la que surge el bloque lleva a Hirst (1990) a identificar actores de primer y segundo nivel:

Los actores de primer nivel eran los mercócratas (funcionarios gubernamentales responsables de darle estructura al MERCOSUR), los empresarios y las máximas dirigencias políticas. Los actores de segundo orden estaban representados por los partidos políticos, los pequeños y medianos empresarios y las organizaciones laborales. Esta caracterización da cuenta de la impronta liberal del bloque y anticipa la crisis política y económica que conocerá a finales del siglo XX. La desvalorización del real en 1999 y sobre todo la aguda crisis argentina de principios de los años 2000, ambos coletazos de la década neoliberal, producen una crisis de legitimidad en el MERCOSUR, particularmente en las pequeñas economías de Uruguay y Paraguay, quienes sienten con ahínco los efectos de las medidas económicas tomadas por los dos socios mayores. (Constant, 2013, p.11)

Tal realidad marcaría una de las primeras crisis del MERCOSUR – habida cuenta de la necesidad de cada miembro de replegarse a la atención de sus problemas domésticos – que sólo sería superada por el inicio de una visión más suramericana en las nuevas administraciones que llegarían con Lula Da Silva y Néstor Kirchner en Brasil y Argentina respectivamente.

1.1.3. Proceso de adhesión de Venezuela. Motivaciones políticas y socioeconómicas del gobierno bolivariano

Si bien es innegable la identidad liberal del MERCOSUR inicial, la redimensión que conoce progresivamente desde los años 2000 va a ser una razón de peso para que Venezuela decida acelerar

su adhesión plena. Obviamente, ello se explica con la propia redefinición del panorama político regional y la tendencia del presidente venezolano Hugo Chávez de mirar más hacia el sur que hacia el norte del continente.

En efecto, al llegar Chávez a la primera magistratura venezolana, empezó un despliegue de la diplomacia “bolivariana” hacia el sur del continente, que inicialmente fue realizada en el marco lógico de la tradición externa venezolana. Esto quiere decir que la mayoría de los acuerdos se realizaron de manera bilateral – sobre todo con Brasil y Argentina- mientras Venezuela mantenía su identidad andina a través de la Comunidad Andina (CAN). De hecho uno de los primeros acercamientos de Venezuela al MERCOSUR se realizó a través de la Comunidad Andina (CAN), bloque del cual Venezuela formó parte por más de 30 años, mediante el Acuerdo de Complementación Económica No. 59 (ACE59) suscrito en el año 2004, en el que se planteaba la posibilidad de unificación en materia aduanera y de aranceles de ambos bloques regionales, así como el tratamiento del comercio bilateral general.

En la medida en que pasaron los años, y con la llegada de aliados políticos en Brasil, Argentina y en menor medida Uruguay, el incremento de las relaciones se reconoció en un creciente flujo comercial y la suscripción de numerosos acuerdos de cooperación, cuyo resumen puede encontrarse en Guerrero (2012); interesante señalar, como aduce este autor, que la mayoría de esos tratados demuestra un nivel de inserción complementaria entre las distintas economías relacionadas sin carácter semi-colonial (p.34), lo cual vendría a diferenciar las relaciones hasta ahora mantenidas con Estados Unidos. Sin perturbar las todavía ingentes relaciones tradicionales con Colombia como socio comercial intrazona, sólo las exportaciones de Brasil hacia Venezuela, por ejemplo dan un salto de 51,3% entre los años 2004 y 2005. Con relación a las importaciones de Venezuela desde países del Mercosur, éstas pasan de un 5,6% de su total importado en 1999, a un 13.1% en el año 2006 (Guerrero, 2012, p.34-35).

Pero después que Perú y Colombia empezaran a negociar un Tratado de Libre Comercio con Estados



Unidos, firmado en ambos casos en el año 2006, el Presidente venezolano Hugo Chávez anuncia la salida de la CAN y vuelca sendos esfuerzos diplomáticos para el ingreso de Venezuela al MERCOSUR. La solicitud se oficializa en Montevideo, Uruguay, en el año 2005, donde la República Bolivariana de Venezuela firma el Acuerdo Macro para el ingreso, y ya el 23 de mayo de 2006 los poderes ejecutivos de los países del MERCOSUR adoptan el Protocolo de Adhesión de Venezuela, el cual entraría en vigor una vez fuese aprobado por los respectivos poderes legislativos de los países miembros.

Pudiera parecer una paradoja, o hasta un sin sentido, el hecho que la incorporación de Venezuela al MERCOSUR se oficialice apenas meses después de la creación de la entonces Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA) entre Cuba y Venezuela en diciembre de 2004. Pero lo cierto es que existe toda una comprensión geopolítica por parte del mandatario venezolano para reforzar la opción de la integración del Sur. No debe perderse de vista que desde 1994 se venía adelantando la “Iniciativa de las Américas” por parte de Estados Unidos como estrategia de integración comercial de todo el continente a través del Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA), proyecto que recibe un rudo golpe en la Cumbre de Mar del Plata de diciembre de 2005 por la posiciones de los mandatarios Hugo Chávez, Néstor Kirchner y Lula Da Silva. De esta manera, la visión mercosuriana para Venezuela viene a ser una muestra más del talante integracionista y latinoamericanista de Hugo Chávez, así como de su comprensión de las ventajas internacionales que para Venezuela supondría pertenecer a un esquema de integración con economías emergentes del tamaño de Brasil.

Suscrito el Protocolo, comenzó el proceso de aprobación y discusión en los distintos parlamentos. Se logró la aprobación de Argentina, Uruguay, Brasil y, por supuesto, Venezuela, pero hubo una traba permanente en el Congreso paraguayo, que obstruía el ingreso de Venezuela al bloque, fundamentalmente por razones políticas. En efecto, la mayoría de las distintas facciones representadas en el Congreso veían como costo político el ingreso de Venezuela por considerar la poco respetuosa de la democracia, cuando lo

que se ocultaba realmente detrás era la animadversión de poderosos sectores económicos y políticos hacia la estrategia de integración suramericana adelantada con éxito en la primera década del siglo XXI, lo cual se puso en evidencia con el Golpe de Estado Parlamentario contra Fernando Lugo, que tuvo dentro de sus argumentos la firma del Protocolo de Ushuaia II en el MERCOSUR, que lo que buscaba precisamente era blindar el sistema democrático regional.

Una vez ocurrido el Golpe de Estado, lo cual supuso un desafortunado revés a la consolidación de la democracia regional —felizmente superado con las elecciones del Presidente Horacio Cartes— los presidentes de Argentina, Cristina Fernández; Uruguay, José Mujica y Brasil, Dilma Rousseff, aplicando el “Protocolo de Ushuaia sobre Compromiso Democrático”, tomaron la decisión, en reunión del Mercosur de junio de 2012, de suspender a Paraguay por el golpe de Estado perpetrado contra el Presidente Fernando Lugo y habilitar, para el 31 de julio del mismo año, el ingreso como miembro pleno de Venezuela.

1.2. La incorporación de Venezuela como miembro pleno en el Mercado Común, en el actual contexto nacional y regional

La entrada de Venezuela le da un cierto respiro al MERCOSUR, pues permite que el bloque entre en lo que podría considerarse su tercera etapa.

La solicitud de ingreso pleno al MERCOSUR por parte de Venezuela, gracias a la visión de largo alcance del Presidente Hugo Chávez y su comprensión de la necesidad de consolidar el Sur de América dentro de una estrategia multipolar, abre la tercera etapa política del Mercosur por dos razones que es necesario identificar:

1. Venezuela es el primer país no fundador que solicita su ingreso como miembro pleno. A pesar de los acuerdos iniciados en 1998 que contemplan la creciente articulación comercial entre MERCOSUR y CAN, parecía una realidad innegable que ambos bloques se articularían sin alteraciones sustantivas. La conclusión de un Tratado de Libre Comercio (TLC) entre



Perú y el MERCOSUR, y luego la negociación comercial particularizada que implica la solicitud de Venezuela, ponen en desventaja a la CAN, que pierde peso específico y vulnera su condición de bloque en su relacionamiento frente a terceros. La denuncia de Venezuela al Acuerdo de Cartagena viene a debilitar todavía más la CAN, y ofrece un nuevo panorama al MERCOSUR. Geopolíticamente, Venezuela permite al MERCOSUR llegar hasta el mar Caribe e incrementar su abanico de alianzas, sin desconocer el enorme potencial energético de la nación bolivariana.

2. La presencia de Venezuela politiza el discurso y acción de Mercosur en esta tercera etapa de su historia. No es un secreto que la política exterior de Venezuela en tiempos de revolución ha sido enormemente activa y claramente crítica del capitalismo y cualquier forma de hegemonía. Si bien no todos los conceptos defendidos por Venezuela han sido adoptados por el MERCOSUR, lo cual es lógico en un espacio multietatal, no puede negarse que muchos de ellos han permeado en el lenguaje del bloque, que en la actualidad presenta menores temores y resistencias los conceptos claramente políticos, y no técnicos, que presenta Venezuela en las diversas reuniones a las que asiste (Constant, 2013, p).

Las contradicciones entre los grandes (Brasil y Argentina) y los chicos (Paraguay y Uruguay) parecían insalvables para fines del año 2005. El tema de las asimetrías, las estructurales pero sobre todo de políticas, el tema de los aranceles y otros varios se encontraban estancados dentro del marco de las instituciones del mecanismo de integración subregional. Por ello es que el ingreso de Venezuela como miembro pleno del Mercosur estuvo dirigido a consolidar y profundizar la integración de América Latina y el Caribe, pero una integración que no solamente hable del libre tránsito de los bienes y servicios sino que también considere la libre circulación de las personas y, sobre todo, logre darle respuestas positivas a las necesidades de sus pueblos.

Para Venezuela, el ingreso al MERCOSUR fue también evaluado desde varios escenarios venta-

josos para su realidad geográfica, demográfica y productiva. Desde el punto de vista energético, y con las reservas certificadas de petróleo más grandes del planeta, Venezuela garantiza que el Mercosur domine una de las mayores provisiones de crudo en el planeta (20%), con más de 311 mil 865 millones de barriles de crudo en reservas certificadas por la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). Venezuela con 296 mil 500 millones de barriles, seguida de Brasil, con 12 mil 860 millones, y Argentina, con 2 mil 505 millones, confirma la solidez de este bloque regional (Agencia Prensa Latina, miércoles 02 de enero de 2013). Esto sin contar el resto de los recursos minerales o naturales de gran valor estratégico que en algún momento serán imprescindibles para la humanidad. Pero también en alimentos y en uno de los reservorios más importantes de la humanidad en biodiversidad ambiental como lo es la Amazonía, que los intereses transnacionales pretenden declararlo patrimonio de la humanidad como una técnica de control multilateral.

Además del petróleo, el MERCOSUR cuenta con grandes reservas de gas natural al acumular más de 6,2 billones de metros cúbicos, de las cuales el 88,7 por ciento (5,5 billones de metros cúbicos) pertenecen a Venezuela. Argentina aparece con 378 mil 800 millones y Brasil con 336 mil 400 millones. Cuando se concrete el ingreso de Bolivia, este grupo sumaría otros 360 mil millones de metros cúbicos de gas natural (Agencia Prensa Latina, miércoles 02 de enero de 2013)

Esa realidad energética, sumada a las potencialidades venezolanas en la posesión y producción de energía, hacen del MERCOSUR un interesante mercado para la comercialización presente y futura de crudo y productos derivados, con economías emergentes que requieran una cada vez mayor cantidad de recursos energéticos para apalancar su desarrollo. Incluso la reciente descubierta de petróleo en costas brasileñas debe suponer el inicio de una potencial relación de complementiedad industrial en materia petrolera.

Asimismo, en el espacio territorial de este bloque se concentran las dos terceras partes de la reserva de agua dulce del planeta dentro de las cuales



Venezuela incorpora la cuenca del río Orinoco, lo cual no es un dato de poca trascendencia, habida cuenta la larga estrategia de dominación y cooptación de las reservas hídricas señaladas por Bruzzone (Bruzzone, 2012, p.127 y siguientes), que señala, por ejemplo, las diversas estrategias de acción de grupos transnacionales y de determinados países industrializados por el control del Acuífero Guaraní.

En materia geográfica y poblacional, esta asociación traspasó sus fronteras y ahora se extiende desde la Patagonia hasta el Caribe, lo que representa un mercado importante para 275 millones de personas en un territorio de 12,8 millones de kilómetros cuadrados, es decir, 72 por ciento de la población suramericana. Como bloque se convierte en la quinta potencial mundial, al concentrar un Producto Interno Bruto (PIB) regional superior a los 3,3 billones de dólares. El factor de potenciales mercados de consumo, pero sobre todo potenciales aliados para importación de rubros requeridos para garantizar los proyectos de inclusión social del gobierno bolivariano, fue otra consideración esencial para la incorporación de Venezuela al bloque, en la cual la variable política tuvo un importante peso. En efecto, ya desde 2005 se venían apreciando un conjunto de inestabilidades en la relación bilateral colombo-venezolana, a partir de las desavenencias entre los presidentes Hugo Chávez y Álvaro Uribe que no harían sino recrudecerse en el tiempo. Ello supuso una afectación de la tradicional relación comercial que, a su vez, conllevó a una desviación del comercio en beneficio de los socios MERCOSUR, particularmente de Brasil y Argentina.

La presencia de Venezuela en el MERCOSUR, además de aumentar el peso geopolítico del bloque, abre las compuertas para que otros países puedan igualmente ingresar como miembros plenos a este mecanismo de integración. Bolivia y Ecuador, que ya han manifestado su interés en ingresar, tienen el camino despejado contando con un aliado como Venezuela para lograr su incorporación a este bloque, lo que demuestra que el MERCOSUR puede superar la obsolescencia de los años 90 para retomar un dinamismo político que fortalezca la opción de la integración integral.

1.3. Caracterización actual del MERCOSUR y de sus países miembros. Avances, vacíos e interrogantes con relación a la actual normativa del mecanismo y su funcionamiento

A lo largo de los últimos años el desarrollo del proceso de integración iniciado por el MERCOSUR se encontró con dificultades que van mucho más allá de las previsiones señaladas en los tratados fundacionales. Cuando el proceso de integración se inició, dominaba en la región la teoría que postulaba que los problemas de desarrollo y crecimiento de los países se resolvían sólo con el intercambio del comercio y la liberación de las restricciones arancelarias.

El proceso de la unión aduanera partía de la premisa según la cual al aumentar el comercio existiría a lo interno de los países, de manera casi automática, un incremento sostenido de la demanda de los factores productivos, lo cual necesariamente haría crecer las economías internas y, por consiguiente, reducir las precariedades económicas y sociales, en razón del mayor intercambio comercial entre los socios del MERCOSUR y con terceros países.

Sin embargo, la realidad fue superada por las expectativas creadas y 23 años después se puede afirmar que el mismo proceso de integración se encuentra con trabas internas de diversa índole, siendo de las más importantes las propias resistencias de los habitantes de estos países a seguir profundizando un proyecto que muestra, a pesar de sus bondades, fallas en el tema de la reducción sostenida del desempleo, la pobreza, la carencia de infraestructura y en la cohesión social.

1.3.1. El MERCOSUR de hoy

Para caracterizar de manera muy breve la actualidad del bloque de integración veamos algunos de sus principales rasgos contemporáneos.

Primero, la incorporación de Surinam y Guyana como Estados Asociados al MERCOSUR y el avance del trámite formal de incorporación plena para que el Estado Plurinacional de Bolivia se



sume como sexto Estado miembro –ya el Protocolo de Adhesión fue suscrito y formado el Grupo de Trabajo para adelantar los trabajos técnicos-, más la expectativa que también existe con Ecuador, significaría no sólo una mayor diversificación de las potencialidades productivas, un incremento del comercio y un mayor peso desde el punto de vista de su importancia, sino también las posibilidades de desarrollar un equilibrio entre todos sus socios, independientemente de su tamaño e importancia, además de reivindicar nuevamente al MERCOSUR como un foro de debate y coordinación política imprescindible para el avance de la integración de la región.

Segundo, la profundización de este bloque regional, que significaría ampliar la agenda de trabajo y de acuerdos, sobre todo con otros bloques o países del mundo. Hasta el momento, el MERCOSUR mantiene una agenda de relacionamiento externo intra y extra-regional. Fuera de América Latina, hasta el año 2005, la prioridad estuvo concentrada en la negociación de un Acuerdo de Asociación con la Unión Europea que ha pasado por diversas etapas en un marco de divergencias de sectores productivos de Brasil y Argentina. En materia intra-regional, la relación se ha basado en la suscripción de Acuerdos de Complementación Económica para regular los flujos comerciales, si bien desde el año 2013 Venezuela incorporó la idea de una relación intraregional más política.

Tercero, la flexibilización, que es entendida en dos sentidos. Para unos, como la permisología para que pueda desarrollarse un “regionalismo abierto” o “nuevo regionalismo” y para otros, que los objetivos económicos que reviste todo proyecto regional deben trascender los aspectos meramente comerciales y considerar en la agenda la dimensión social y productiva de la integración.

Cuarto, y quizás el más importante, tiene que ver con la identidad del bloque, es decir, la necesidad de abordar una discusión abierta, sincera, de lo que ha significado, pero sobre todo lo que significará este bloque regional en términos de modelo de integración, que pasa incluso por revisar el Tratado de Asunción y hasta redefinir su nombre,

tal como lo sugirió el presidente paraguayo Fernando Lugo, en ocasión de la celebración de los 18 años de constitución del MERCOSUR³.

Como conclusión preliminar, se podría afirmar que un componente fundamental de esta nueva etapa debe ser, sin duda, el fortalecimiento de lo que algunos llaman “otros mercosures”: el social, el laboral, el educativo, lo cual:

le otorgaría a los movimientos sociales y las fuerzas políticas populares una oportunidad inmejorable para hacer oír sus demandas y presionar efectivamente a los gobiernos para que adopten sin más dilaciones las políticas necesarias para que el Mercosur deje de ser un acuerdo pensado para ampliar los mercados y reducir los costos operativos de las grandes empresas, como fue prácticamente la era fenicia del Mercosur, y se convierta en un proyecto de integración al servicio de los pueblos (Borón, 2012, p. 1-2)

Porque en definitiva al pueblo “mercosuriano” hay que garantizarle el acceso al desarrollo de la integración mediante la justa y equitativa remuneración por su labor, el desenvolvimiento de sus capacidades educativas, culturales y de recreación; además el Mercosur debe generar políticas económicas, comerciales y de contención ante intereses foráneos que sólo tienen como propósito la mera extracción de recursos naturales y/o materias primas.

1.3.2. Países miembros y su heterogeneidad

La República Federativa de Brasil es el país en extensión más grande del subcontinente de América del Sur, su población alcanza los 200 millones de habitantes, siendo la quinta concentración poblacional más grande a nivel mundial; su economía también es la más grande del subcontinente en cuanto a Producto Interno Bruto y segunda

3. En Montevideo el presidente Fernando Lugo dijo: “Importantes es comenzar por la propia denominación que nuestra integración tomó, como Mercado Común, y no con algún sinónimo de Comunidad regional. No se trata apenas de cambiar de nombre, sino de proyectar correctamente lo que queremos desde el elemento fundacional de la denominación. Por eso, está colocado el desafío de encontrar un nombre que exprese la aspiración integracionista plena de nuestros pueblos”, (2009, 2).



en el continente Americano; sus productos de exportación son, entre otros: hierro y minerales, petróleo, soja, azúcar, café y ganadería. Cuenta con una importante industria tecnológica que genera productos manufacturados de alto valor agregado como aviones, vehículos, equipos electrónicos de comunicación y militares.

Brasil ha pasado por agudas crisis e hiperinflación, no obstante, siempre ha sido una economía con políticas de desarrollo industrial nacional con alto valor agregado, que le ha permitido su recuperación fiscal y monetaria, y la inversión extranjera ha jugado papel de mucha importancia en su crecimiento interno.

Los socios comerciales más importantes son: Mercosur, con Argentina a la cabeza, Estados Unidos, China y la Unión Europea. Hace parte de los BRICS o países potencias emergentes que buscan convertirse en una alternativa financiera a las multilaterales económicas como el Fondo Monetario Internacional (FMI) o el Banco Mundial (BM), del Grupo de los 20 (G-20), la Unión de Naciones Suramericana (UNASUR) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC).

Argentina, cuenta con 41,5 millones de habitantes, es uno de los países hispano parlante más extenso del mundo, considerada la economía número 20 a nivel planetario, califica como un mercado emergente; es la segunda economía más importante del sub continente americano, sus productos de exportación son, entre otros: soja, carne, vinos, girasol, trigo y lana, también el petróleo, gas y biodiesel. Cuenta además con industria para la fabricación de motores, industria química y metalúrgica.

Luego de una fuerte crisis ante el modelo neoliberal, caracterizada por la fuga de capitales, default financiero y corralito bancario de principio de siglo XXI, el país logró la negociación la deuda externa y la reactivación del sector agropecuario e industrial mediante nacionalizaciones estratégicas.

Sus mayores socios comerciales son: Mercosur con Brasil a la cabeza, Estados Unidos y Chile.

Forma parte del G-20, considerado como las veinte economías más importantes del mundo, de la UNASUR y la CELAC. Hoy en día, además de su reivindicación por la soberanía territorial de las Malvinas, se encuentran también en una disputa por la defensa de su soberanía financiera ante la arremetida de los “fondos buitres”.

La República Oriental del Uruguay representa el segundo país más pequeño en extensión geográfica del sub continente americano (318.413 km²); con una población de 3,3 millones de habitantes, es considerado un país con elevado índice de distribución equitativa de la riqueza y alto nivel de desarrollo humano. Sus principales productos de exportación son: soja, carne, arroz, leche y queso. Sus industrias se centran en lo agroalimentario, textiles y refinación de hidrocarburos. Se ha convertido en una economía que apuesta por servicios financieros y de tecnologías de la información.

Sus principales socios comerciales son: en primer lugar Brasil en el marco del MERCOSUR, luego el resto de países MERCOSUR, seguido por China, Estados Unidos y la Unión Europea. Uruguay es un país abierto a la inversión extranjera, sobre todo la financiera y bancaria, aunque tiene un mercado interno limitado. También pertenece a la UNASUR y a la CELAC, y es miembro observador de la Alianza del Pacífico, lo cual responde a una compleja concertación de alianzas políticas dentro del Frente Amplio.

La República del Paraguay con 6,6 millones de habitantes, fue uno de los países con mayor crecimiento en PIB de América Latina para el 2013 y para este año se prevé que lo haga por encima del 4% del PIB. Su economía es pequeña y abierta, altamente dependiente de la producción agropecuaria y el comercio exterior, en particular de la soja y la carne vacuna que representaron cerca del 40% de las exportaciones en 2013. Es el principal exportador de energía eléctrica de la región. A pesar de su crecimiento sigue siendo una de las economías más pequeñas de Suramérica.

Sus principales socios comerciales son: Brasil en Mercosur, Estados Unidos, China, Unión Europea y Rusia. Su condición de economía mediterránea,



complica su situación ya que depende no sólo de la calidad de su infraestructura de comunicaciones, sino también de las condiciones de sus países vecinos. Miembro de UNASUR y CELAC, también es observador de Alianza del Pacífico, lo cual en este caso también está relacionado con sectores económicos y políticos que presionan por una mayor desvinculación con el MERCOSUR por considerarla limitante para su desarrollo.

La República Bolivariana de Venezuela tiene 29 millones de habitantes. Cuenta con la mayor reserva comprobada de petróleo del mundo, basa su economía en la exportación de crudo y derivados, pero su aparato productivo interno es débil respecto al resto de los países miembros del Mercosur. Sus principales socios comerciales son: Estados Unidos, China y países del Mercosur, en particular Brasil y Argentina, Colombia, México, Perú, Panamá y España.

Este bloque es heterogéneo en su composición: países grandes (Brasil y Argentina), mediano (Venezuela) y pequeños (Paraguay y Uruguay) y en sus políticas. En este último caso la mayoría de sus integrantes (Brasil, Argentina y Uruguay) tienen posturas pragmáticas o revisionistas al realizar al interno de sus países un juego muy particular y semiótico entre políticas de mercados en el campo macroeconómico y políticas intervencionistas de Estado en lo social, con inclusión social de los sectores más pobres de sus naciones. Brasil y Argentina, miran con reserva los tratados de libre comercio y muchos otros entendimientos comerciales que, junto a la ampliación de sus espacios externos, puedan disminuir el ejercicio de su soberanía. Se practica lo que algunos estudiosos del tema llaman el modelo del “regionalismo productivo”.

Pero ahora también se encuentra Venezuela que levanta la propuesta del “Socialismo del siglo XXI” que aboga en favor de la defensa de las demandas y necesidades de sus pueblos, en particular con los más desvalidos; partidario, además, de enfrentar los tratados de libre comercio defiende principios como la complementación y la solidaridad, más que la competitividad y productividad, dándole importancia a la dimensión social y practicando lo que se llama el “regionalismo social”.

Postura ésta que se reforzaría en MERCOSUR con la futura presencia del Estado Plurinacional de Bolivia.

1.3.3. El Tema de las asimetrías

A partir del año 2004 empieza a lo interno de las instituciones decisorias del MERCOSUR, un profundo debate sobre el tema de las Asimetrías, el cual empieza a transformarse en sí mismo en el concepto que empuja a la toma de decisiones políticas de mayor relevancia.

La superación de las “desigualdades” o llamadas “asimetrías”, debe ser una de las tareas más urgentes a resolver, ya que en principio la legitimidad y el mantenimiento de estos mecanismos políticos de integración dependerán de cómo éstos contribuyen a la resolución de los problemas internos de los países miembros.

Las asimetrías no se superan ni se igualan. El desarrollo productivo y económico de los países más grandes (Brasil y Argentina), será siempre una barrera no alcanzable para Uruguay y el Paraguay, las políticas que en esta materia inicie el MERCOSUR sólo contribuirán a que esta brecha no se agrande mucho más, pero en ningún caso igualaría a los países de menor desarrollo económico con Brasil y Argentina.

Ahora bien, más allá de esta realidad, lo más importante es atacar las desigualdades que esta situación genera a lo interno de cada uno de los países, que se expresa no sólo en hechos económicos y comerciales sino también en precariedad social y cultural. Estas son también desigualdades que las pequeñas economías deben asumir como problemas a resolver.

Dentro de los órganos de decisión del MERCOSUR, se deben asumir políticas que no sólo favorezcan al comercio y al intercambio económico, sino también a estimular la dirección de fondos financieros a la resolución de las desigualdades sociales, lo que permitiría robustecer las bases de la integración.

La conformación y ejecución del Fondo Para la Convergencia Estructural del MERCOSUR



(FOCEM), a partir del 19 de julio de 2005, mediante la Decisión 18/05, además de la profundización de la discusión de la Decisión 54/04 sobre la Distribución de las Renta Aduanera y la Eliminación del Doble Cobro en Aduanas, han sido esfuerzos que buscan contribuir a la disminución de las Asimetrías, las cuales se han profundizado lo largo del proceso.

2. Segunda Parte: Venezuela en el MERCOSUR

2.1. Venezuela en el Mercosur, desde una perspectiva geopolítica y geoestratégica

2.1.1. ¿Qué gana y qué pierde Venezuela como miembro pleno del MERCOSUR?

En primera instancia gana la política exterior de la política exterior llevada a cabo por el gobierno bolivariano, al concretar con éxito uno de sus objetivos relacionados con el ingreso al bloque, superando obstáculos de todo tipo, en particular los obstáculos de los parlamentos de Brasil y Paraguay. Ahora Venezuela cuenta también con un bloque que lo respalda en la comunidad internacional, además de significar un mentís para los analistas que siempre han insistido en el aislamiento de la patria de Bolívar en el escenario internacional y en la crisis terminal del MERCOSUR.

Otra ventaja geopolítica tiene que ver con la pertenencia a un grupo que incorpora a dos economías emergentes del G20, a un país del BRICS y, como se ha dicho, a una imponente reserva de recursos naturales, lo cual supone una fortaleza para un futuro mediano signado por varias crisis como la alimentaria, la ecológica o la energética. Asimismo, un MERCOSUR ampliado a Venezuela, ya Bolivia presente, a su haber el espacio geográfico comprendido entre el Caribe y la Patagonia, dentro del cual Venezuela aparece como un puente entre la realidad sureña y la caribeña. MERCOSUR gana una identidad caribeña mientras Venezuela incorpora una identidad sureña, dentro de una percepción geopolítica de resguardo a la soberanía regional, cultivada en detrimento de la visión de dependencia hacia centros

industrializados del norte. En efecto, siendo que el Caribe insular y su mar eran zonas tradicionalmente herméticas para el relacionamiento con el continente, Venezuela tiene una importante ventaja habida cuenta de su política de cooperación hacia las pequeñas islas, con un saldo para el año 2013 de 202 millones de dólares de inversión social y ochenta y ocho (88) proyectos en ejecución (Petrocaribe, 2013, p.12).

Venezuela también hereda, ya desde su pertenencia como Estado Asociado, de un conjunto de logros y trayectoria de los grupos espacializados en el MERCOSUR. En materia de educación, salud o incluso tránsito migratorio, es mucho el recorrido del bloque en sus más de veinte años de existencia, que debe traducirse en beneficios cada vez mayores para los nacionales venezolanos.

Más que hablarse de pérdidas, en materia geopolítica Venezuela debe asumir algunos desafíos. Uno de ellos es asumir que, a partir de su membresía plena, todo el relacionamiento externo que realice Venezuela debe hacerse en bloque, lo cual no significa desconocer todos los acuerdos internacionales o de integración suscritos previos al año 2012. Este elemento, que pudiera presentarse como una pérdida de autonomía, puede finalmente suponer una fortaleza para consolidar una integración consensuada y escudada en la voluntad de todas las partes incorporadas. Obviamente, resulta desafiante el abordaje de temas sensibles como el Tratado de Libre Comercio negociado con Israel—con quien Venezuela no tiene relaciones diplomáticas— o el análisis que se haga del Acuerdo con la Unión Europea.

2.1.2. ¿Quiénes ganan y quiénes pierden con la incorporación de Venezuela en el MERCOSUR?

Con el ingreso de Venezuela al MERCOSUR, Brasil y Argentina, grandes productores de alimentos y poseedores de una importante base industrial y significativas riquezas mineras, se convierten en los grandes ganadores al contar con un mercado cautivo para sus exportaciones, de 29 millones de habitantes y un producto interno bruto de casi 400 mil millones de dólares.



Ganó todo el MERCOSUR porque con Venezuela se garantiza un proveedor confiable y económico en lo energético y además se extiende su fachada hacia el Caribe lo que se traduce en nuevos mercados. En un contexto de crisis mundial como el actual y ante las políticas proteccionistas que cada vez con más fuerza adoptan los gobiernos del centro capitalista, la integración de los países del MERCOSUR es la única salvaguarda que les permitirá resistir los embates de la crisis mundial del capitalismo o al menos amortiguar su impacto.

Unos de los grandes perdedores, según Atilio Borón, es la política de divides y vencerás auspiciada por las administraciones gubernamentales de Estados Unidos que han buscado un aislamiento de Venezuela en el escenario internacional y, en particular, en América Latina y el Caribe. El aislamiento del país y su conversión en un estado paria era el objetivo estratégico número uno de Estados Unidos luego de la derrota del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) en Mar del Plata en 2005. La campaña para asegurar el logro de esa meta no reparó en escrúpulo alguno y toda la artillería mediática, política y económica del imperialismo se descargó sobre la República Bolivariana (Borón, 2012).

Por tanto y visto desde el punto de vista estrictamente geopolítico, podríamos afirmar que la inclusión de Venezuela en el MERCOSUR constituyó una derrota para la diplomacia estadounidense, después del descalabro del ALCA.

2.1.3. ¿La politización del MERCOSUR?; ¿Una posibilidad, un problema o una necesidad?

Siempre se insistió que el MERCOSUR no debía ser político y que el proceso nacido en 1991 era un acuerdo reducido a lo económico y comercial. Sin embargo, con la llegada al gobierno de Brasil de Luiz Inácio Lula da Silva esta visión cambiará. El Presidente de Brasil sostendrá desde el 2002 que el Mercosur había que consolidarlo como un “proyecto político”, esto es, convertirlo en un instrumento insustituible no sólo para articular las economías de los países de la región sino

también para dotar al bloque de una verdadera identidad internacional, a los efectos de competir y negociar con más fuerza en el conflictivo escenario mundial.

Los Presidentes de Argentina y Brasil, Eduardo Duhalde y Luiz Inácio Lula da Silva, en Brasilia del 14 de enero de 2003, coincidieron en un Comunicado Conjunto de Prensa que “el MERCOSUR es también un proyecto político, que debe contar con la más amplia participación de todos los segmentos de las sociedades de los Estados Partes, hoy representados en el Foro Consultivo Económico y Social. Coincidieron en la importancia de fortalecer la Comisión Parlamentaria Conjunta, en el sentido de avanzar, en consulta con los demás participantes, en la dirección de un Parlamento del MERCOSUR, así como en estudiar los posibles sistemas de representación y formas de elección” (Comunicado Conjunto, 2013, consultado por internet).

El MERCOSUR en el ámbito político, antes del ingreso de Venezuela, contaba con algunos foros como el Parlamento del Mercosur, con el Protocolo de Ushuaia y como valor fundamental la democracia.

Ahora bien, al momento de solicitar el ingreso de Venezuela, el Presidente Chávez dejó claramente establecido que lo hacía no sólo por factores económicos y comerciales sino también que este bloque podía constituirse en una alianza político estratégica de consolidación de bloques regionales que estén en sintonía y que logran enfrentar el modelo económico neoliberal. Al aceptar la presencia de Venezuela los países miembros lo hacían entendiendo las afinidades políticas y las coincidencias geoestratégicas que esto significaba.

Es indudable que la discusión política sobre los temas que se plantean en la agenda, sobre todo en las Cumbres presidenciales, han introducido un inflexión en la integración solo comercial y económica; ahora se tratan temas relacionados con los aspectos políticos, geoestratégicos y sociales.

El ingreso de Venezuela ha sido un factor de suma importancia y peso en un Mercosur que hoy por hoy enarbola la bandera política de la integración



regional. Aunque debe decirse que todo proceso de integración *per se* no puede estar al margen de la dimensión política.

En la XLVI Cumbre del Mercosur, celebrada en Caracas, el 29 de julio de 2014, las presidentas y presidentes reafirmaron, en el segundo párrafo del considerando nro. 4 del Comunicado Conjunto: “al MERCOSUR como un espacio político, económico, social y cultural, promotor de la multipolaridad y la construcción de un mundo más justo y solidario” (Comunicado Conjunto, 2014, consultado por internet)

En esa misma cumbre, la Presidenta de Argentina al asumir la presidencia pro t mpore del bloque regional, instó a sus pares a “comenzar a politizar estos encuentros” para “a través de la política desarrollar la integración de las economías” y no dejar eso en manos de los “empresarios” y remató así: “Si dejamos esto en manos del sector empresario, sin articularlo como decisión política, no vamos a tener buenos resultados” (Fernández, 2014).

Con Vicente Navarro López se podría afirmar: “no es lo económico lo que determina lo político, sino al revés, es lo político lo que determina lo económico” (Navarro, López, 2000, p. 31-47). Sin embargo es importante acotar que hablar de politización no significa necesariamente hablar de ideologización, aunque algunos analistas como José Manuel Quijano, ex Director de la Secretaría Técnica del MERCOSUR, en el período 2008-2009, se preguntan si “Venezuela se convertirá en un socio que contribuirá a la cohesión del MERCOSUR o, por el contrario, agudizará las diferencias y harán más complejos los acuerdos internos” (Quijano, 2011, p.111).

Lo cierto es que unas cuantas voces se sumaron para predecir el fracaso de la primera Presidencia Pro T mpore Venezolana (PPTVEN) del MERCOSUR, ocurrida entre julio de 2013 y julio de 2014. Pero, tal y como fuera anunciado por el Presidente Nicolás Maduro, la Presidencia venezolana estuvo centrada en una Hoja de Ruta Política para dinamizar el bloque que asumió la politización como algo natural y fluido. Correspondió a Venezuela liderar la reincorporación de Paraguay luego de su suspensión temporal producto del

Golpe de Estado, así como avanzar en la incorporación de Bolivia como miembro pleno del MERCOSUR, siendo incluso el primer país del grupo a internalizar a su ordenamiento jurídico el Protocolo de Adhesión de Bolivia.

En materia de nuevos proyectos, Venezuela fue sede de la I Reunión de Expertos en Seguridad Informática, realizada en septiembre de 2013, para afinar los trabajos de blindaje de la región frente al espionaje de Estados Unidos. Igualmente, se preparó y ejecut  el primer encuentro de MERCOSUR Indígena, donde se decidió dar nacimiento a la Reunión de Autoridades sobre Pueblos Indígenas (RAPIM) como parte integrante de la estructura del bloque, lo cual constituye un hito en el reconocimiento de los pueblos originarios de la región que tienen, por primera vez en toda la historia republicana de América, una reunión especializada e institucionalizada en un esquema de integración, dedicada exclusivamente a la discusión de un temario propio y al reconocimiento de su legado. Una tercera actividad a ser subrayada es la realización de la primera Reunión de Ministros y Altas Autoridades del Deporte del MERCOSUR, que va ampliando las distintas dimensiones del bloque.

Finalmente, en materia de relacionamiento externo, Venezuela estuvo al frente de la propuesta de establecimiento de una Zona Económica Complementaria entre el MERCOSUR-ALBA-PETRO-CARIBE-CARICOM, como un proceso necesario para lograr la articulación económica-comercial de un gran bloque suramericano-caribeño, lo cual si bien es una iniciativa económica refleja una clara perspectiva politizada por el mensaje de unión regional que supone y la voluntad de reflejar.

En total, la PPTVEN organizó doscientos veinte (220) reuniones divididas en tres grandes áreas: en el  rea Socio-política se llevaron a cabo ciento veintisiete (127) reuniones presenciales y virtuales; en el  rea Institucional se organizaron sesenta y un (61) reuniones, entre presenciales y virtuales; y en el  rea Comercial se desarrollaron treinta y dos (32) reuniones (PPTVEN, 2014), dentro de los cuales se ventilaron cantidad de discusiones y proyectos que no tuvieron como necesidad dejar de ser “políticos” para ser abordados y eventualmente aprobados.



2.1.4. Venezuela, MERCOSUR y el nuevo multilateralismo latinoamericano y caribeño. Vínculos y posibilidades para fortalecer la incidencia política de la región a nivel global. ¿Un MERCOSUR contrahegemónico?

En este momento, coexisten en América Latina dos modelos de integración. De un lado, el que busca continuar con el modelo de integración y cooperación con énfasis en el libre juego del mercado y basado en relaciones de ganancias y capital, representado sobre todo por los Tratados de Libre Comercio (TLC) y por la Alianza del Pacífico; y de otro, que, entendiendo la importancia de los aspectos comerciales y económicos, incorpora los asuntos sociales y políticos, dentro de lo cuales existen dos vertientes representados por el ALBA y por el MERCOSUR.

Estados Unidos, luego de la propuesta del ALCA, la cual no pudo concretar de forma directa, promueve y apoya a la Alianza del Pacífico así como la firma de tratados de libre comercio bilaterales con Estados latinoamericanos, lo que le ha permitido continuar extrayendo materias primas y ganar mercados, además de intervenir e interferir políticamente en asuntos regionales.

El MERCOSUR, hoy por hoy, constituye un bloque que ha venido asumiendo posturas que van en contravía a la actitud hegemónica de la política exterior de EEUU, lo cual puede evidenciarse en posturas ante temas álgidos de política regional, como la posición ante el caso de las Malvinas, donde siempre manifiesta su solidaridad con Argentina, en los pronunciamientos en contra del bloqueo a Cuba y en su posición de rechazo y condena explícita al Golpe de Estado perpetrado en Paraguay contra Fernando Lugo. Más recientemente también en su condena a los ataques de Israel contra la Franja de Gaza y en su posición de rechazo ante los intentos de los “fondos buitres” contra la economía argentina, entre otros.

A tono con los tiempos y con las nuevas modalidades intervencionistas, el Mercosur denunció el espionaje de EEUU en la región, en la cumbre celebrada el 12 de julio de 2013 en Montevideo. En ese entonces los Jefes de Estado del bloque decidieron que los cancilleres del organismo

informaran del caso al Secretario General de Naciones Unidas, Ban Ki-Moon y le solicitaran “mecanismos de prevención y sanción a nivel multilateral en la materia”: Dicho mandato se llevó a cabo el lunes 5 de agosto de ese mismo año, y en esa reunión los cancilleres manifestaron su “preocupación”, “indignación” y “denuncia” por el espionaje de EEUU en la región, y aseguraron que estaban empezando a estudiar medidas sobre el tema del espionaje.

Al mismo tiempo, en esa Cumbre de Montevideo, los líderes de MERCOSUR condenaron a España, Italia, Francia y Portugal por negar al mandatario boliviano, Evo Morales, sobrevolar y aterrizar en sus territorios por sospechas de que llevaba en su avión presidencial al ex analista de la Agencia de Seguridad Nacional estadounidense, Edward Snowden. Además, defendieron el derecho soberano de un país a ofrecer asilo político, solidarizándose con la decisión de Bolivia, Venezuela y Nicaragua de ofrecer asilo a Snowden.

Por lo anterior, puede notarse que el MERCOSUR ha venido creciendo en sus posiciones políticas, lo cual se suma a la tendencia que en esa vía han asumido el ALBA, la UNASUR y la CELAC, que tratan de constituirse en foros de un nuevo multilateralismo latinoamericanista que permita preservar la región como “zona de paz” con modelos de desarrollo y formas de gobierno que, respetando las diferencias, encuentren fórmulas de complementariedad.

2.2. Venezuela en el MERCOSUR, desde una perspectiva económica

2.2.1. La situación actual de la economía venezolana

Venezuela es un país petrolero cuyos ingresos por esta actividad comercial le proporcionan alrededor de un 98% de las divisas extranjeras que ingresan, restando un 2% a otras actividades económicas como lo son la minería y otras exportaciones privadas, no tradicionales. En 2013 el petróleo y sus derivados aportaron el 94% de las divisas venezolanas y generaron 64.693 millones de dólares. La extrema dependencia de su principal actividad



comercial ha hecho que el país importe la gran mayoría de productos terminados (en 2013 fueron de 52.998 millones de dólares)⁴, y que a la vez no cuente con un parque industrial y agropecuario moderno que tenga la capacidad de responder ante la demanda de bienes y servicios que existe, y que es cada vez más creciente, aun cuando el gobierno bolivariano ha hecho serios esfuerzos sin éxito. El estado actual de la situación económica venezolana en términos de diagnóstico es más o menos coincidente en todas las fuentes de estudio.

El Fondo Monetario Internacional (FMI) habla de crecientes “desequilibrios” en la economía de Venezuela (alta inflación, déficit fiscal, estancamiento productivo y diversos tipos de cambios) que hacen que la situación actual “no sea sostenible”, a no ser que “se hagan correcciones”. (Diario El Universal, viernes 11 de octubre de 2013). Para la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Venezuela será el país de menor crecimiento en América Latina en este año (El Universal, jueves 02 de octubre de 2014).

Según el sociólogo Edgardo Lander, profesor de la Universidad central de Venezuela (UCV):

Durante los años 2013-2014, la lógica expansiva del gasto público con base rentista ha entrado en crisis con un déficit fiscal en torno al 15% del producto. Se ha dado una baja sostenida de las reservas internacionales, que para el primer semestre del año 2014 habían descendido a \$ 21.604 millones. Entre los años 2008 y 2013, la deuda externa prácticamente se duplicó. El incremento sostenido de la masa monetaria sin un aumento correspondiente de la oferta de bienes y servicios contribuye a acentuar las presiones inflacionarias. La muy elevada inflación del año 2013 (56,2%) no solo no se ha frenado en el año 2014, sino que se ha acelerado (Lander, 2014, p.10).

Por supuesto que la vida cotidiana en Venezuela tiene sus bemoles y según la lógica que se asuma en torno a la distribución de la renta petrolera, la responsabilidad recae en la “guerra económica que adelanta la burguesía parasitaria” (gobierno) o la “insistencia del chavismo en transitar hacia el fracasado modelo socialista” (oposición).

En el caso de estos últimos la “solución” pasa por un ajuste económico y social neoliberal que

implique: levantar el control de cambio y liberar la tasa de cambio, incluso sin gradualidad. Férrea disciplina fiscal, lo cual pasa necesariamente por una reducción del gasto público. Se recomienda “poner orden” en PDVSA, despojándola de sus funciones sociales, incrementar la producción petrolera, aumentar el precio de la gasolina para bajar la demanda interna y aumentar las exportaciones y, sobre todo, sincerar Petrocaribe, que traducido a un lenguaje sencillo sería, ni más ni menos, revisar los acuerdos con todos países que allí participan.

En definitiva, la recomendación es muy simple: asumir el modelo de la exclusión social, el modelo del libre juego del mercado, esto es, de la oferta y la demanda, de la privatización de PDVSA, la CANTV, la electricidad y todos los servicios públicos. ¿Dónde quedarán entonces las misiones sociales?⁵ Estas deben redefinirse e incluso, muchas de ellas, eliminarse, lo cual supone acabar con la fortaleza que el gobierno bolivariano hasta

4. Banco Central de Venezuela, Información Estadística, Exportaciones e importaciones de bienes y servicios según sectores, [<http://www.bcv.org.ve/c2/indicadores.asp>].

5. Durante el gobierno bolivariano se han llevado a cabo programas y proyectos sociales inéditos en América Latina, por su cantidad, profundidad y resultados, llamados misiones sociales. Según la CEPAL, Venezuela es uno de los dos países menos desiguales de toda América Latina de acuerdo al índice Gini con 0,390 para el año 2014. En el año 2005 fue declarada por la UNESCO como territorio libre de analfabetismo. A través de la misión Barrio Adentro se realiza asistencia médica primaria a los sectores populares rurales y urbanos en todo el país. Se incorporaron millones de personas de la tercera edad al régimen de pensiones públicas (más de 2.500.000). La matrícula estudiantil universitaria ha crecido exponencialmente (Ya supera los 2.500.000). Se desarrolla con mucho éxito la misión Gran Vivienda con miles familias de los sectores populares beneficiadas. Se han mantenido bajos niveles de desempleo (7,1%) y se ha reducido el empleo informal al 41% en el primer semestre del año 2014. Se estima que el monto dedicado a la inversión social entre los años 1999 y 2013 fue de un total de unos 650 mil millones de dólares. De acuerdo al PNUD, el índice de Desarrollo Humano del país se elevó de 0.662 en el año 2000 a 0.748 en el año 2012, pasando de un desarrollo humano “medio”, a un desarrollo humano “alto”. La pobreza ha disminuido significativamente, tanto la general como extrema. (Para toda esta información puede consultarse, entre otras fuentes: CEPAL, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura y el Instituto Nacional de Estadísticas de Venezuela).



ahora ha desarrollado con los sectores más desposeídos hasta 1998.

Aunque la economía venezolana presenta fortalezas evidentes, es necesario, no obstante, tomar algunas medidas, las cuales deben estar alejadas de las recetas del ajuste estructural neoliberales, entre las cuales, se encuentran un ajuste “en la paridad de la moneda para detener la hemorragia de divisas, la restricción de la masa monetaria” y sincerar el precio de la gasolina” (Lander, 2014, p.10-11).

2.2.2. ¿Es posible pensar en una participación exitosa en el bloque comercial?

El ingreso al MERCOSUR significa para Venezuela la adopción de toda la normativa de ese bloque, los instrumentos internacionales que ha firmado ese Mercado con terceros países previa evaluación interna, la aplicación de los Programas de Liberación Comercial con los socios, así como el Arancel Externo Común (AEC)⁶, todas bajo una concepción de libre mercado, mientras que Venezuela aboga por una integración social y política.

La institucionalidad del MERCOSUR es compleja y no está adaptada totalmente a la satisfacción de lo social; las decisiones no son supranacionales y la solución de controversias en materia comercial, al admitir organismos internacionales como la Organización Mundial del Comercio (OMC), introduce elementos contradictorios con el Tratado de los Olivos, firmado en 2002, lo cual también es parte del desafío que Venezuela debe enfrentar para hacer exitoso su participación en este bloque.

La liberación de los aranceles de aduanas y el promedio arancelario de Venezuela es un tema sensible. Competir ahora con Argentina pero sobre todo Brasil y su nivel de desarrollo, para Venezuela, el gobierno y en particular para su sector privado, significará un gran desafío en la medida en que el relativo aparato productivo interno estará obligado a adecuarse a esta nueva realidad.

Venezuela tendrá que competir fuertemente y con éxito con los productos de los otros países del MERCOSUR tanto desde el punto de vista de las importaciones como desde el punto de las

exportaciones, más allá del petróleo y sus derivados, si quiere hacerlo con éxito.

La infraestructura de Venezuela aún no se encuentra a la par de las economías a las cuales se está integrando, sobre todo de las grandes, con las cuales existe una gran asimetría, pues si bien la fuente petrolera es la mayor fortaleza venezolana, la industria nacional es muy débil y poca diversificada aguas abajo y los planes dirigidos a enfrentar tal vulnerabilidad no han dado los resultados, lo cual se evidencia en el creciente número de importaciones.

Al no contar con capacidad tecnológica desarrollada hay que negociar los productos que deben ser protegidos —muchos de ellos quedaron ciertamente en listas de productos exceptuados o de desgravamen tardío en los Programas de Liberación Comercial— y emprender una producción nacional que otorgue mayor valor agregado a los productos primarios. Por tanto, hay que desenredar la madeja de la economía venezolana a la luz de su presencia en el MERCOSUR: o continuar como un mercado que compra todo y solo vende petróleo y algunos de sus derivados, auspiciando el modelo rentista, o se aprovecha esta oportunidad para el desarrollo de una economía basada no sólo en la inversión social de la renta petrolera, sino que se sustente en la soberanía productiva e independencia económica, que contribuya a enfrentar con éxito los problemas del desempleo, la pobreza, la desigualdad y la exclusión social.

Lo más importante sería saber aprovechar la oportunidad que se presenta para complementar capacidades y recursos en función de impulsar

6. La incorporación de Venezuela no la obliga a suscribir los acuerdos del MERCOSUR con terceros, pues su compromiso —según el Protocolo— consiste tan solo en analizar esos acuerdos e iniciar el diálogo con la contraparte. Estrictamente la incorporación debe cumplir con la Decisión del CMC 28/05, que reglamentó el art. 20 del Tratado de Asunción. Según la norma un nuevo miembro debe adherir al Tratado de Asunción, al Protocolo de Ouro Preto y al Protocolo de Olivos; adoptar el AEC con un programa de convergencia; adherir al ACE N° 18 y sus protocolos adicionales por medio de un programa de liberalización comercial; adoptar el acervo normativo del MERCOSUR; adoptar los instrumentos internacionales celebrados en el marco del Tratado de Asunción; definir la modalidad de incorporación a los acuerdos del MERCOSUR con terceros.



un nuevo tipo de integración económica basado en la transferencia de tecnología, calificación del talento humano nacional, diversificación productiva e impulso de la integración productiva, asistencia técnica a la economía social e incorporación de un creciente valor agregado nacional en los proyectos de inversión.

El desiderátum debe ser transformar una economía rentista e importadora en una economía productiva, que permita generar trabajo digno y bien remunerado, sustituir eficientemente importaciones y diversificar exportaciones hacia los mercados que ofrece MERCOSUR.

Venezuela en el MERCOSUR, no puede ni debe ser un mercado abierto a las importaciones de ese bloque con una balanza comercial siempre deficitaria. Hay que reconocer que hasta ahora lo ha sido. En los cuadros Nros. 1, 2 y 3, en anexo, se puede apreciar que desde el año 2006 Venezuela viene incrementando su participación comercial con el MERCOSUR. Para ese año, mientras exportó un poco más de 186 millones de dólares en productos no tradicionales, importó más de 3 mil 700 millones de dólares del bloque, lo que evidencia una balanza comercial deficitaria para el país. En el primer semestre de 2014 las exportaciones han sido de 166 millones de dólares y las importaciones de 3.202.126 millones de dólares. Entre 2006 y 2013 Venezuela ha sido el principal destino de las exportaciones brasileñas y el segundo de las exportaciones argentina hacia América del Sur.

Aunque Venezuela tiene grandes debilidades desde el punto de vista de sus capacidades tecnológicas para transformar los productos de mayor valor agregado, es un mercado atractivo para las empresas brasileñas en obras de infraestructura y en otros sectores, así como también cuenta con grandes ventajas en los sectores de la energía, petroquímica, aluminio y la industria siderúrgica.

Adicionalmente a esas fortalezas habría que agregar dos otros factores de suma importancia. Uno, es geoestratégico y económico: la posibilidad de construir una Zona Económica Complementaria que incluya a los bloques auspiciados por Venezuela: Petrocaribe y ALBA, dando así una salida a nuevos mercados para los países del sur al caribe⁷.

El otro tiene que ver con la profundización de sus fortalezas y avances significativos en el área social. En este sentido, debe profundizarse en temas ya abordados en el marco de la Presidencia Pro Tempore de Venezuela, como el MERCOSUR Indígena, la creación de un corredor artístico y cultural y la puesta en marcha de planes educativos, migratorios y turísticos. La puesta en marcha del MERCOSUR Indígena debe suponer la revalorización de la temática indígena y sobretodo la garantía de protagonismo de los habitantes originarios del subcontinente; por otra parte, si bien esta Reunión Especializada nace dentro de los Estados Partes del bloque, está abierta para la participación de los demás Estados Asociados que manifiesten su interés, lo cual permitirá consolidar la presencia de importantes grupos indígenas de Chile, Perú o Colombia, por ejemplo, lo cual redundará en un enriquecimiento del diálogo colectivo.

Una amplísima posibilidad de expansión se le presenta a Venezuela a partir de ahora, excelente oportunidad brinda la historia para poder desarrollar importantes espacios de independencia frente al ingreso petrolero. Por eso, ha llegado la hora de convertir en realidad la famosa consigna de “sembrar el petróleo”.

2.2.3. ¿Quién(es) gana(n) y quién(es) pierden con la participación de Venezuela en el MERCOSUR

En una relación de ganar-ganar se haría necesario la creación de mecanismos y políticas que permitan el desarrollo de las empresas de cada Estados basados en sus ventajas comparativas, protegiendo en principio a los pequeños y medianos empre-

7. Justamente en este sentido en la XLVI Cumbre del Mercosur, realizada en Caracas el 29 de julio del año 2014 en el considerando nro. 18 “Recibieron con beneplácito la propuesta venezolana de promover una Zona Económica Complementaria entre MERCOSUR, ALBA-TCP, PETROCARIBE y CARICOM, que busca la integración y complementariedad económica entre las Partes, para avanzar en el proceso de integración de América Latina y el Caribe, como instrumento para impulsar el desarrollo integral, enfrentar la pobreza y la exclusión social, basado en la complementación, la solidaridad, la cooperación y el reconocimiento de las distintas categorías de desarrollo económico existentes entre las partes”.



sarios para que se adapten a la normativa y puedan ser competitivos en una integración solidaria y complementaria. Claro que como ya se ha dicho, grandes sectores comerciales e industriales de los países MERCOSUR, con Brasil y Argentina a la cabeza, se han visto ampliamente favorecidos con la presencia de Venezuela.

Pero igualmente el sector petrolero venezolano, así como todos los derivados de la industria petrolera, con el sector petroquímico y de empresas básicas, tiene grandes capacidades de aumentar su desarrollo potenciando una sinergia político-energética, que permita continuar con la estrategia de la integración energética defendida por Venezuela desde 1999. Asimismo, habida cuenta de las condiciones del actual aparato productivo nacional, el sector importador venezolano también se ve beneficiado en una lógica en la cual, obviamente, habría que equilibrar la capacidad importadora con la exportadora. No obstante, como es conocido, el principal comprador de Venezuela es el propio Estado, lo cual hace imposible separar los beneficios políticos de los económicos en el caso del ingreso al MERCOSUR, pues el gobierno bolivariano ha logrado afianzar las alianzas políticas al tiempo de las alianzas económicas garantizando la importación de rubros esenciales en el marco de la “guerra económica” denunciada tanto por la administración Chávez como por la administración Maduro.

Aunque en materia de exportación hay sectores como el ron, el cacao, el tabaco y algunos productos del área servicios que tienen potencial en los mercados de los países socios, es cierto los potenciales perdedores en esta ecuación, serían las empresas venezolanas que no estén conectadas con el negocio petrolero, pues sus productos probablemente dejen de ser competitivos y por ende deban salir del mercado generando consecuencias negativas como desempleo y caída en la capacidad de compra.

3. Tercera parte: Propuestas para el diálogo. A manera de conclusión

A partir de todo lo señalado en las líneas anteriores, es prudente realizar un conjunto de con-

sideraciones que permitan condensar el análisis hacia lo que serían eventuales proyecciones de la participación de Venezuela como miembro pleno del MERCOSUR.

3.1. A varios años de la negociación de los Programas de Liberación Comercial contenidos en los Acuerdos de Complementación Económica (ACE) N° 63 (Argentina), 58 (Uruguay) y 69 (Brasil) negociados, se hace necesaria la sinceración por parte de Venezuela para asumir en los plazos acordados el Arancel Externo Común, así como la desgravación de los rubros protegidos como productos sensibles. A ello habrá que sumarle la necesidad de evaluar la adhesión plena al ACE N°18, que es el Acuerdo base de constitución del MERCOSUR. Este análisis por parte de los actores gubernamentales venezolanos competentes es prudente en vista del tiempo transcurrido entre la petición de ingreso en el año 2006, el ingreso efectivo en el año 2012 y los plazos negociados que empiezan a transcurrir con el ingreso pleno. Es obvio que las condiciones, tanto nacionales, regionales como mundiales, han variado sustancialmente en los seis años que distancian la petición de ingreso del ingreso mismo.

3.2. Lo anterior no tiene que suponer una re-negociación de las condiciones acordadas previamente, pero sí pudieran motivar una mayor flexibilidad, por ejemplo, en la adopción de los cronogramas de desgravación que permitieran a Venezuela el desarrollo inmediato de planes sólidos de reestructuración y relanzamiento de su potencial agrícola e industrial. Aunque esto podría ser interpretado como un debilitamiento de los acuerdos iniciales del Tratado de Asunción tendientes a la conformación de un mercado común, lo cierto es que no deben perderse de vista dos elementos: por un lado un reforzamiento de la capacidad productiva de Venezuela beneficia al MERCOSUR como bloque, particularmente en momentos en los cuales la región vuelca su interés hacia la región del Asia Pacífico y al crecimiento del comercio intrazona como consecuencia de las alianzas políticas existentes. En segundo lugar, la integración defendida por Venezuela, como se ha reiterado a lo largo del texto, no es de cuño exclusivamente comercial, para lo



cual podría analizarse la flexibilidad en materia económica sin detrimento del avance en las áreas sociales, culturales y de circulación de personas, entre otras.

3.3. Hasta ahora, las principales exportaciones no petroleras de Venezuela hacia el MERCOSUR siguen muy vinculadas a los derivados de la industria química, así como a productos minerales, tal y como se aprecia en la Tabla N°4, que reseña datos del primer semestre del año 2014. Estos sectores están tradicionalmente bajo el control del Estado, con lo cual éste continúa ejerciendo como principal exportador. Sin embargo, se cuenta actualmente con un potencial creciente de producción en rubros agrícolas como la caña de azúcar, el babano, maíz, arroz, naranjas, yuca (mandioca), tabaco, café y cacao que pueden formar parte de la oferta exportadora venezolana en el mediano plazo, con la ejecución de políticas de fomento del campo y de incentivo al desarrollo del pequeño y mediano empresario.

3.4. En materia de relacionamiento externo, Venezuela tiene uno de sus principales retos para continuar moldeando la vocación unionista de su política exterior, que es el establecimiento de la Zona Económica Complementaria (ZEC) MERCOSUR-ALBA-TCP-PETROCARIBE-CARICOM, inicialmente aprobada en Caracas en julio de 2014. De concretarse, esta propuesta vendría a ser el primer espacio de verdadero intercambio económico y productivo regional contemporáneo, siendo que hasta sólo tres espacios abarcan una dimensión geográfica tan amplia pero sin objetivos similares: el Sistema Económico Latinoamericano (SELA), que en los últimos tiempos ha reducido su campo a la investigación documental sobre integración; la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) que promueve el acercamiento comercial entre sus partes; y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) cuya tendencia es netamente política.

Por otro lado, la puesta en marcha de la ZEC tendría para Venezuela la ventaja adicional de ir recortando la brecha que separa el nuevo modelo de integración defendido en el ALBA-TCP con el modelo de un MERCOSUR que a pesar de su reformateo no ha abandonado totalmente la identidad con la que nació.

3.5. El ingreso a MERCOSUR debe ser visto entonces como una gran oportunidad en vez de un riesgo para Venezuela, dentro de una lógica en la cual su incorporación supone la revitalización del bloque así como la garantía de avanzar en una integración integral. En materia de institucionalidad, Venezuela debe aprovechar los espacios existentes – o crear nuevos como el caso del MERCOSUR Indígena- para incluir su agenda y fortalecer la perspectiva social con tratamiento de género y visibilización de grupos tradicionalmente excluidos. Debe promoverse la ampliación del apoyo al Instituto Social del MERCOSUR y la participación de grupos sociales en foros como la Reunión de Altas Autoridades en Derechos Humanos (RAADDHH) en las cuales Venezuela ha venido promoviendo últimamente el abordaje de un MERCOSUR afrodescendiente.

3.6. Finalmente, para dar un sentido amplio a la participación de Venezuela y al redimensionamiento del MERCOSUR, una mayor inclusión de los movimientos sociales y la ciudadanía en general es necesario para promover una integración con rostro humano y un compromiso de las y los venezolanos con la tendencia integracionista. Si bien esto aplica esencialmente para el aspecto social, igualmente debe suponer un acercamiento desde el Estado central a sectores productivos privados –sobre todo los pequeños y medianos- con potencialidades para constituirse en aliados para la diversificación productiva venezolana. Es, en definitiva, lograr que todas y todos los venezolanos sean cada vez más ciudadanos MERCOSUR.

**Anexo****Cuadro 1****Total Exportaciones no petroleras
Montos anuales FOB expresados en miles de US\$**

País	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	1 Sem 2014
MERCOSUR	186.164	161.947	147.522	176.610	179.506	426.113	218.549	209.136	166.757
ARGENTINA	18.119	11.419	11.857	4.836	8.360	13.119	2.768	34.345	8.346
BRASIL	163.681	149.240	132.817	170.109	168.578	403.531	206.770	172.983	155.226
PARAGUAY	819	219	395	266	466	527	558.570	533	469.176
URUGUAY	3.543	1.068	2.451	1.397	2.099	8.935	8.453	1.273	2.715

Fuente: SCECE, INE

Cuadro 2**Total Importaciones
Montos anuales FOB expresados en miles de US\$**

País	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	1 Sem 2014
MERCOSUR	3.780.295	5.664.078	6.752.843	5.555.693	5.523.750	6.464.063	7.745.032	7.217.825	3.202.126
ARGENTINA	650.704	1.117.828	1.259.308	1.041.670	1.271.753	1.640.513	2.077.593	2.003.760	971.444
BRASIL	2.973.076	4.333.701	5.049.590	4.046.030	3.749.889	4.290.364	4.951.942	4.602.802	1.923.337
PARAGUAY	82.333	99.255	151.867	146.978	103.392	94.835	58.847	44.949	27.329
URUGUAY	74.180	113.292	292.076	321.012	398.716	438.350	656.649	566.309	280.015

Fuente: SCECE, INE

Cuadro 3**Total Intercambio Comercial
Montos anuales FOB expresados en miles de US\$**

País	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	1 Sem 2014
MERCOSUR	3.966.459	5.826.025	6.900.365	5.732.303	5.703.256	6.890.176	7.963.581	7.426.961	3.368.883
ARGENTINA	668.823	1.129.247	1.271.165	1.046.506	1.280.113	1.653.632	2.080.361	2.038.105	979.790
BRASIL	3.136.757	4.482.941	5.182.407	4.216.139	3.918.467	4.693.895	5.158.712	4.775.785	2.078.563
PARAGUAY	83.152	99.474	152.262	147.244	103.858	95.362	617.417	45.482	496.505
URUGUAY	77.723	114.360	294.527	322.409	400.815	447.285	665.102	567.582	282.730

Fuente: SCECE, INE



Cuadro 4

**Principales productos exportados por Venezuela hacia MERCOSUR
1er semestre 2014, en MM**

Nº	Productos	Exportaciones no tradicionales en dólares (FOB)	Porcentaje (%)
1	Productos de las industrias químicas o de las industrias conexas (productos químicos orgánicos, productos químicos inorgánicos, abonos, extractos curtientes o tintóreos)	83.215.944,00	49,90
2	Productos minerales (combustibles minerales, aceites minerales y productos de su destilación; materias bituminosas, ceras minerales, sal, azufre, tierras y piedras; yesos, cales y cementos)	75.639.686,00	45,36
3	Metales comunes y manufacturas de estos metales (fundición de hierro y acero, aluminio, plomo)	3.076.559,00	1,84
4	Máquinas y aparatos, material eléctrico y sus partes, aparatos de grabación o reproducción de imágenes y sonido en televisión, y las partes y accesorios de estos aparatos	1.910.339,00	1,15
5	Instrumentos y aparatos de óptica, fotografía o cinematografía, de medida, control o precisión, instrumentos	1.196.701,00	0,72
6	Plástico y sus manufacturas, caucho y sus manufacturas	1.049.945,00	0,63
7	Manufacturas de piedra, yeso fraguable, cemento, amianto (asbesto), mica o materias análogas, productos cerámicos, vidrio y manufacturas de vidrio	529.197,00	0,32
8	Productos de las industrias alimentarias: bebidas; líquidos alcohólicos y vinagres, tabaco y sucedáneos del tabaco elaborados	45.976,00	0,03
9	Pasta de madera o de las demás materias fibrosas celulósicas, papel o cartón para reciclar (desperdicios y desechos); papel o cartón y sus aplicaciones	38.125,00	0,02
10	Productos del reino vegetal	18.750,00	0,01
	Otros productos	36.356,00	0,02
	TOTAL	166.757.578,00	100%

Fuente: INE



Bibliografía

- Borón Atilio: “Derrota del imperio - Venezuela ingresó al Mercosur” Nuestra América, ALAI 02-08-2012
- Briceño Ruiz, José: “El MERCOSUR, su crisis y el debate sobre el modelo de integración”, en *Los nuevos escenarios en la dinámica de la integración sudamericana*, Centro Experimental de Estudios Latinoamericanos (CEELA) de la Universidad del Zulia y otras instituciones, Maracaibo, Venezuela, 2007.
- Briceño Ruiz, José: “Del regionalismo estratégico al regionalismo social y productivo. Las transformaciones del modelo de integración en el Mercosur”, en José Briceño Ruiz (Ed), *El MERCOSUR y las complejidad de la integración regional*, TESEO, Buenos Aires, 2011.
- Bizzozero, L: “Aportes del Mercosur al regionalismo y a la teoría política de la integración regional. Una mirada desde los veinte años del proceso” en *Boletín Meridiano* 47, 12 (125), 2011.
- Bruzzone, Elsa: *Las guerras del agua*, Edit. Capital Intelectual, Buenos Aires, 2012.
- Dos Santos, Theotonio: *Del terror a la esperanza. Auge y decadencia del neoliberalismo*, Monte Ávila editores, Caracas, 2007.
- Diario El Universal: El Fondo Monetario Internacional (FMI) calificó de insostenible la situación económica de Venezuela, Caracas, viernes 11 de octubre de 2013.
- Diario El Universal: CEPAL: Venezuela cerrará el año con cifras negativas, Caracas, Venezuela, jueves 02 de octubre de 2014.
- Duhalde, Eduardo y Luiz Inácio Lula da Silva: “Comunicado Conjunto”, consultado por internet, Brasilia, Brasil, 14 de enero 2013.
- Caetano, Gerardo: “Integración regional y estrategias de reinserción internacional en América del Sur”, Revista *Nueva Sociedad*, No. 219, enero-febrero, 2009.
- Caetano, Gerardo: “Breve historia del MERCOSUR en sus 20 años. Coyunturas e instituciones (1991-2011)” en *Mercosur 20 años*, Centro de Formación para la Integración Regional (CEFIR), Montevideo, Uruguay, 2011.
- Constant, Hector: “El Mercosur político y Venezuela: análisis y perspectivas” en *Venezuela asume Presidencia Pro Tempore del MERCOSUR*, encartado del Ministerio del Poder Popular la Información y Comunicación de Venezuela, julio de 2013.
- Fernández, Cristina: “Palabras al asumir la Presidencia Pro Tempore del Mercosur”, consultado por internet, Caracas, Venezuela, 29 de julio de 2014.).
- González, Franklin: *De la emancipación a la integración: la historia de una patria grande*, Fundación Editorial el Perro y la Rana, Caracas, Venezuela, 2009.
- Guerrero, Modesto: *Venezuela en el Mercosur*, Vadell Hermanos Editores, Caracas, 2012.
- Lander, Edgardo: “Venezuela: ¿crisis terminal del modelo petrolero rentista?”, www.aporrea.org, Caracas; Venezuela, el 30 de octubre, 2014.
- Lugo Méndez, Fernando: *Discurso como Presidente Pro Tempore en ocasión del 18º Aniversario del MERCOSUR - Montevideo*, Uruguay, 27 de marzo, 2009.
- Perrotta, Daniela: “La integración regional como objeto de estudio. De las teorías tradicionales a los enfoques actuales”. *En Relaciones Internacionales: teorías y debates* de Elsa Llenderozas (coordinadora). Eudeba, Universidad de Buenos Aires, 2013.
- Petrocaribe: *Petrocaribe en números*, Documento de trabajo de la VII Cumbre Petrocaribe, S/E, mayo de 2013.
- PPTVEN: “Informe de la Presidencia Pro Tempore de Venezuela del MERCOSUR al Consejo Mercado Común”. Informe S/E, circulado en el marco de la XLVI Cumbre de Presidentes del MERCOSUR, 29 de julio de 2014.



Presidentes de los Estados Partes del Mercosur: “Comunicado Conjunto”, consultado por internet, Caracas, Venezuela, 29 de julio de 2014.

Prensa Latina, Agencia: “Mercosur se erige como la quinta economía mundial de 2012”, miércoles, 02 de Enero de 2013

Navarro López, Vicente: “¿Están los estados perdiendo su poder con la globalización?”, *Sistema*, Revista de ciencias sociales, Fundación Dialnet, N° 155-156, 2000.

Quijano, Manuel: “El MERCOSUR 20 años después”, *Mercosur 20 años*, Centro de Formación para la Integración Regional (CEFIR), Montevideo, Uruguay, 2011.

Tratado de Asunción, versión consultada por Internet.



Acerca de los autores

Prof. Franklin González

Sociólogo UCV. Doctor en Ciencias Sociales UCV, ex Embajador en Polonia, Uruguay y Grecia. Integrante de la Comisión Presidencial y del Equipo Político Negociador para la incorporación de Venezuela al MERCOSUR y Representante Permanente ante la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) entre 2007-2010. Profesor titular jubilado y ex Director de la Escuela de Estudios Internacionales UCV.

Prof. Hector Constant Rosales

Internacionalista UCV, Magíster en Ciencia Política y candidato a Doctor en Estudios Latinoamericanos por La Sorbona. Profesor de la Escuela de Estudios Internacionales UCV e investigador acreditado por el Programa de Estímulo al Investigador (PEI) de Venezuela. Diplomático de carrera, ha ejercido entre otros como Subdirector del Instituto de Altos Estudios Diplomáticos Pedro Gual y actualmente como Coordinador Nacional Alterno de Venezuela ante el MERCOSUR.

Responsable

Hildebrand Breuer / hildebrand.breuer@ildis.org.ve
www.ildis.org.ve

Friedrich Ebert Stiftung (FES)

La Fundación Friedrich Ebert (FES), fundada en 1925 en Alemania, es una institución privada de utilidad pública comprometida con las ideas de la Democracia Social. Lleva el nombre del primer presidente de la República de Weimar elegido democráticamente, Friedrich Ebert, y es portadora de su legado en cuanto a la configuración política de la libertad, la solidaridad y la justicia social. A este mandato corresponde la Fundación en el interior y exterior de Alemania con sus programas de formación política, de cooperación internacional y de promoción de estudios e investigación.

El uso comercial de todos los materiales editados y publicados por la Fundación Friedrich Ebert (FES) está prohibido sin previa autorización escrita de la FES.

Las opiniones expresadas en esta publicación no representan necesariamente los puntos de vista de la Fundación Friedrich Ebert.
ISBN 978-980-6077-57-7